

Рохерио Рамирес Хиль
Ильда Анхела Фернандес Рохас

Хосефина Висенс: два мира Луиса Альфонса в Фальшивых годах

Новелла Хосефины Висенс *Фальшивые годы* приглашает к размышлению о скрытом насилии - продукте наследия поколения, способного растоптать человека, воспитанного в соответствии с жесткими традиционными нормами, где человеканенавистник отец и его жертва мать, плюс коорумпированное и насквозь пронизанное мачизмом общество стремятся стереть всякие следы личностной автономии. Луис Альфонсо, протагонист этой новеллы, признается в том, что ему ничто не принадлежит: ни его родители, ни общество не дали ничего, что принадлежала бы лично ему. И тем не менее в нем сохраняется луч надежды, во-первых, отстаивая свою идентичность, он не позволяет называть себя именем своего отца, и во-вторых, согласившись на свою смерть при жизни, он и на другом полюсе, стремится сохранить свою самобытность.

Ключевые слова: скрытое насилие, идентичность, личность, внутренний конфликт, Хосефина Висенс, мексиканская литература.

Доктор по изучению Латинской Америки Рохерио Рамирес Хиль – Профессор-исследователь Гуманитарного факультета Автономного университета Штата Мехико.

Маэстра филологии Ильда Анхела Фернандес Рохас - Директор Гуманитарного факультета Автономного университета Штата Мехико.

Rogelio Ramírez Gil
Hilda Ángela Fernández Rojas

Josefina Vicens: the two world of Luis Alfonso in the False Years

Josefina Vicens' novel *The False years* allows reflection on the covert violence, a product of a generational inheritance that has been able to nullify a human being educated with rigid and traditional norms where a misogynist father and a victimized mother plus a sexist and corrupt society, manage to extinguish him. Luis Alfonso, the protagonist of this novel, accepts that nothing belongs to him, because anyone, neither his parents nor the society gave him what was proper. There is a glimmer of hope though, firstly, rescuing his name by not allowing people to call him as his father and secondly, by adopting his living death, in a new polarity, rescuing finally his identity.

Keywords: covert violence, identity, personality, internal conflict, Josefina Vicens, Mexican literature.

Doctor in Latin American Studies Rogelio Ramírez Gil, researcher-professor of Humanitarian Faculty of Autonomous University of Mexico State.

Master in Philology Hilda Ángela Fernández Rojas, Director of Humanitarian Faculty of Autonomous University of Mexico State.

Rogério Ramírez Gil
Hilda Ángela Fernández Rojas

Josefina Vicens: los dos mundos de Luis Alfonso en los *Años Falsos*

Los años falsos de Josefina Vicens permite reflexionar sobre la violencia encubierta, producto de una herencia generacional capaz de nulificar al ser humano educado con normas rígidas y tradicionales donde un padre misógino y una madre víctima más una sociedad igualmente machista y corrupta, logran extinguirlo. Luis Alfonso, protagonista de esta novela, acepta que nada le pertenece, porque nadie, ni sus progenitores ni la sociedad le dieron lo que le era propio. Hay un hálito de esperanza sin embargo, primero, al rescatar su nombre cuando no permite que le llamen como a su padre y, segundo, al hacer suya su propia muerte en vida, en una nueva polaridad, y rescatar así su identidad.

Palabras-clave: violencia encubierta, identidad, personalidad, conflicto interno, Josefina Vicens, literatura mexicana.

Doctor in Latin American Studies
Rogério Ramírez Gil, researcher-
professor of Humanitarian Faculty
of Autonomous University of
Mexico State.

Master in Philology Hilda
Ángela Fernández Rojas, Di-
rector of Humanitarian Faculty
of Autonomous University of
Mexico State.

El crimen más frecuente La violencia encubierta es el crimen más frecuente del mundo (Marie France Irigoyen la denomina “manipulación perversa”), porque se presenta en cualquier lugar y en cualquier momento volviéndose una epidemia cotidiana e incontrolable: aparece en la familia, en la calle, en la oficina, en el cine (tanto en las películas como entre los espectadores), en los parques, en las escuelas, en el campo, en los lugares de diversión, etcétera; es, como en *La historia sin fin*, de Michael Ende, la nada que todo destruye a su paso.

Esta violencia es tan sutil, que no deja huellas o elementos tangibles, objetivos o palpables para denunciar al agresor. France Irigoyen (retomada por Espinoza) la describe “como una ‘conducta malévolamente capaz de destruir a una persona moral y hasta físicamente’. En este sentido se puede decir que una persona que maltrata psicológicamente a otra puede hacerla pedazos” (2006: 46). Y es cierto, de la víctima sólo quedan restos morales, añicos, un profundo sentimiento de impotencia y su alma completamente resquebrajada. Detectar a tiempo este tipo de violencia puede, en ocasiones, prevenir hasta la muerte.

El concepto de “violencia encubierta” está integrado por dos elementos. El primero corresponde al comportamiento deliberado destinado a provocar daños físicos o morales a otro ser humano y, el segundo, que en el

decir del Diccionario de la Real Academia Española, tiene la calidad de oculto, no manifiesto, o que implica fraude u “ocultación dolosa”. Sin embargo, el término *encubierto* abarca y se aplica también a la discriminación por sexo: la violencia tanto en hombres como en mujeres se minimiza y no se le ve como un problema social y cultural grave, sino como una situación “normal” de relaciones familiares o de pareja, cuyo inicio se pierde en la memoria. Entre parejas surge cuando el amor se vulgariza, o alguno de los integrantes propicia la primera caricia violenta y sin respeto, aduciendo que es tan fuerte el amor que sólo así puede demostrarlo, y la contraparte lo acepta inocentemente. El proceso se vuelve una compleja relación que va produciendo crímenes silenciosos.

“Este tipo de violencia [dice la investigadora Laura Espinoza (2006: 46)] puede darse en diversos modos, que aparentemente suenan como inofensivos o se perciben como poco dañinos”. Para ejemplificar su afirmación enumera una buena cantidad de situaciones tan cotidianas e invisibles como destructoras:

- una pregunta mal intencionada,
- un sarcasmo,
- una burla,
- una sonrisa o una simple observación,
- insinuaciones, algo que no se dice,
- una actitud distante o indiferente;

Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

—la falta de agradecimiento,
—frases en las que no importan las palabras, sino el tono que se utiliza;

—comentarios desestabilizadores disfrazados con un exceso de amabilidad,
—evidenciar a la persona,
—burlarse de ella en público,
—comentarios hirientes,
—ciertas miradas irónicas,
—roces o falsas muestras de cariño (Espinoza, 2006: 46)

Otra forma de agredir es la sorna con que se plantean algunas comparaciones, por ejemplo

—una esposa que alude con frecuencia el buen sueldo de su cuñado,

—una madre que alaba constantemente al hijo de su mejor amiga,

—el que alguno de los miembros de la familia tome una decisión sin consultarla;

—entre esposos se presenta cuando un cónyuge frente a los hijos descalifica al otro (Espinoza, 2006: 46).

Desde esta perspectiva, la lista puede ser interminable, porque hay situaciones cuya frecuencia no admite notoriedad, pero sí hiere profundamente a quien sufre la devaluación. Volver competitivos a los hijos, por ejemplo, es una de ellas: ¡deberías ser tan inteligente como tu hermano! ¡Mira qué cochino estás, siempre andas sucio. Aprende a tu hermano muy limpio y arreglado! ¡Siempre tengo que andarte cuidando, ni pareces mi hijo! ¡No eres como Pedro. Él siempre saca puro diez en la escuela. Tú ni siquiera llegas al ocho!

No es fácil identificar los rasgos de violencia encubierta cuando se viven cotidianamente, porque se consideran conductas aprobadas. Un padre misógino y una madre sufridora, por ejemplo, producen tal violencia, que cuando es recurrente entre una generación y otra, se vuelve invisible y aceptada.

La propuesta de Josefina Vicens

Pues Josefina Vicens aborda, con la delicadeza estética de la literatura, este contexto, de una esposa víctima, abnegada, sufridora, dependiente de un esposo "el más macho de todos, el más atravesado y el más disparador" (260) [En lo subsecuente sólo se escribirá el número de página cuando la referencia corresponda a la obra en estudio: *Los años falsos* de Luisa Josefina Hernández], que no golpea físicamente, pero sí con mensajes sarcásticos y ofensivos a la madre y a las hermanas: "— ¡Deja en paz esos monigotes!" (Vicens, 238-239).

Esta escritora tabasqueña fue, como Juan Rulfo, uno de los pilares de las letras mexicanas actuales, con sólo dos novelas (*El libro vacío* y *Los años falsos*) que bastaron para darle fama y reconocimiento, aunque también como Rulfo, su mayor producción está en el periodismo y en los guiones de películas, entre ellas *Las señoritas Vivanco*, *Los perros de Dios* y *Renuncia por motivos de salud*.

Al momento de su publicación, sus novelas despertaron mucho interés entre críticos y lectores de literatura, porque en

Symposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

ellas interpretó la vida del ser humano. Para Vicens, el acto creativo "tiene que ser reflejo de su sentido más sincero acerca de los problemas más hondamente humanos de su pueblo, pues el escritor no es, no puede ser jamás quien piense y se exprese por sí y para sí, sino un instrumento interpretativo de su pueblo" (Chumacero, 1959: 7).

Esta idea compartida por otros escritores contemporáneos como García Márquez, Carlos Fuentes, Sergio Galindo, Rosario Castellanos, Tomás Mojarro, le permite hacer frente a la realidad y expresarla a través de vidas, no de acontecimientos. "Por ello, sin duda, la novela contemporánea tiende a ser de personaje. Pero no al modo del siglo pasado, es decir, con sentido de lo heroico o protagónico; el personaje sirve, en todo caso, como puente para rastreo psicológico, cuyos resultados van más allá de él mismo" (Robles, 1989: 78-79).

En *Los años falsos*, Luis Alfonso, el protagonista, a través del fluir de su conciencia permite reflexionar sobre la violencia encubierta, engendrada desde su hogar por una madre víctima y un padre misógino. La situación lo hace presa de una doble frustración ante la tumba de su padre. No sólo vive en la sociedad que cierra toda relación humana para reconocerse a sí mismo, también es víctima de una comunidad misógina, machista y estereotipada que le impone y atribuye la personalidad de su padre muerto.

Esta obsesión lleva al personaje a experimentar una

profunda separación interna en una confusión polarizada que le produce la sensación de estar entre dos mundos: amor y odio, aceptación y rechazo, dependencia e independencia, sometimiento y liberación, amistad y desprecio, adultez y adolescencia, una disociación reflejada en el desdoblamiento del discurso del protagonista se da entre dos personalidades, el yo y el otro (fincado éste en la figura de su padre); intensa relación de odio amor que se complica con la aparición de una tercera personalidad, cuya relación vacilante con respecto a las otras dos establece la dialéctica. "Quedé así, como dividido en tres [resume el propio Luis Alfonso] el heredero de ti, el huérfano de ti, y el encargado de acompañarme y consolarme. El primero vivía tu vida resignado, con tu peso a cuestas; el segundo sufría tu muerte y su propia muerte, y el tercero, recién nacido, torpe, no sabía si hacerte reproches, para darme alivio, o sufrir conmigo tu ausencia. Era un ser dependiente, sin la menor iniciativa, cándido, cálido y fiel (300).

En el mundo descrito por Vicens, como lo planteó líneas arriba Laura Espinoza, la violencia encubierta adquiere diversos matices, desde una sutil provocación burlona que sugiere una simple pero mal intencionada comparación con las mujeres a quienes considera inferiores, "—el joven se retira a hacer pipí... —Cuídate, luego hay muchos hombres en el wáter..." (268) pasando por el uso de estereotipos de

**Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA**

connotaciones despectivas y discriminatorias para referirse a ellas: “—Total, las viejas más elegantes” (277).

En esta novela, también la figura retórica, en especial el símil, es propicia para manejar el estereotipo y ocultar la verdadera intención de lastimar: “—¡Tu padre no era ningún pendejo! ¡Ya quisieras ser como él!” (305). Tampoco falta la agresión directa: “le digo un piropo obsceno a la primera muchacha que pasa junto a mí” (315), ni la referencias a terceros, que utilizan el albur como parte de su comunicación con las mujeres: en algún momento Luis Alfonso recuerda a su compañero Carlos Chavira: “yo quería ser aquel estudiante que reía y lanzaba piropos y albures a las muchachas que pasaban a su lado” (276). Sabemos que el albur es, entre varones, una esgrima de contenido sexual, donde el que pierde es humillado, porque asume el papel femenino, la parte débil de ese encuentro verbal.

Por otra parte, las gradaciones de violencia suben de complejidad hasta alcanzar niveles de perversidad consciente, como ocurre con Luis Alfonso que para lastimar a su madre, constantemente le enfatiza, con dolo, los defectos de su padre: “arrastrando las palabras, dándoles el untuoso tono de la perversidad, le dije: — pero acuérdate que nunca te sacaba a pasear, ni te traía algún regalo... acuérdate cómo te gritaba cuando estaba

enojado... acuérdate que todo se lo gastaba con los amigos... acuérdate” (306-307).

En las familias con altos niveles de violencia encubierta, el individuo que nace en su seno se despersonaliza y pierde su identidad, como ocurre con el protagonista en la novela de Vicens: un padre misógino y una madre víctima nulificaron su existencia, y de ahí el título del libro: años falsos, pues coartaron su libertad y suprimieron su autoestima. Al respecto Forward dice: “Un hombre que ha sido criado por un padre misógino puede asimilar muy tempranamente el desprecio que su padre siente por las mujeres. El niño aprende que un hombre debe tener siempre controladas a las mujeres, y que la forma de conseguirlo es asustarlas, hacerles daño y humillarlas. Al mismo tiempo, aprende que la única forma segura de conseguir la aprobación del padre es conducirse como él se conduce” (Forward, 2005: 125).

Desde luego, lo que para la sociedad sería el nacimiento de un potencial y vulgar delincuente, para el padre es motivo de un reprobable orgullo, por ejemplo: ver que su vástago pateca a una niña indefensa, tirada en el piso.

Luis Alfonso creció con la conciencia de que su padre era la autoridad omnipotente e indiscutida en su casa; por tanto, su única seguridad existencial era imitarlo en todas las formas posibles, incluso en lo controlador: “No era ponerme tu ropa, era vestirme de ti” (242). Por

Symposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

eso, asumió la identidad de aquel, al grado de que sus amigos decían: "Es exacto a su padre en todo, hasta en las manías" (243), mujeriego y muy macho, y trató a todos de la misma manera tiránica y autoritaria, sobre todo a las mujeres.

En términos de Susan Forward (2005: 124), un muchacho criado en este tipo de ambiente doméstico, recibe una información sobre el mundo, que "le llega solamente por mediación del sistema rígido y estrecho de su padre. Nadie le enseña a estudiar ideas nuevas ni a formarse sus propias opiniones y actitudes sobre la vida, ni le está permitido cometer el más simple error".

La dependencia y la necesidad de reconocimiento por el padre estrechan su seguridad y sus autodeterminaciones volviéndolo un imitador en todos los sentidos: "Así, durante toda mi infancia, fui variando de aficiones y decidiendo mi destino, siempre a la sombra de tus falsos proyectos, o de tus circunstancias, o de tus elogios, o simplemente de tus exclamaciones fugaces" (255).

Esta especie de sistema opresivo, dice Forward (2005:124), crea en el niño mucha ira, que tendrá que contener porque jamás se le permitirá expresar, y el enojo terminará por ser almacenado internamente, creando conflictos polarizados: "Quería ser un estudiante, como cualquiera de ellos, pero me impresionaba ser lo que era: un joven extraño que alternaba con políticos, que iba a las cantinas

con hombres que le doblaban o triplicaban la edad, que usaba pistola y que se paraba frente a una escuela, en un rato que le quedaba libre, para esperar a un muchacho que no sabía nada de la vida" (276-277).

Así, en la familia de Luis Alfonso existe una clara escisión entre el mundo de las mujeres y el de los varones, identificándose el primero como el más poderoso y único, por ejemplo, las hijas gemelas "—Para tu padre no existían [dice Elena, cuando ya es su amante, como antes lo fue de su padre] (2005: 124) —Creo que tú eras lo único que existía para él" (326).

A medida que aquellas crecían —dice Luis Alfonso—, "nos íbamos desinteresando más y más en ellas. Hasta que las pobres admitieron inconscientemente que la familia estaba dividida: de un lado, el prepotente y ruidoso mundo de los hombres; del otro, el sumiso y mínimo de las mujeres. En el nuestro, ni mi madre ni ellas tenían nada que hacer" (240).

Entonces el concepto de *hombre* en este universo literario, estriba en "tener muchas mujeres: esposa y todas las que se puedan tener. Mientras más mujeres se tengan más hombre se es" (320-321), y la presencia del varón es capaz de modificar cualquier circunstancia, por eso Luis Alfonso dice a su padre muerto: "Me gustaba ver la transformación que se operaba en la casa desde el justo momento en que tú entrabas. Todo empezaba a funcionar; todo sonaba; todo se movía: en un sentido si llegabas

Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

contento, en otro, si enojado. [...] Mi mamá empezaba a moverse de un lado a otro para servirte" (240).

Por tanto, el clima del hogar del protagonista es de enorme tensión contrastada con manifestaciones de amor, bondad y afecto, pero que sólo se prodigan al hijo varón, porque las hermanas son invisibles para la mirada de sus padres. Esto le causa una tremenda contradicción emocional, porque entiende que como parte del mensaje lo dramático y la violencia son ingredientes esenciales del amor y de la convivencia con la familia.

Cuando reflexiona sobre su vida, se encuentra en constantes dilemas sobre el ser y el deber ser; entre lo aprendido y lo que le dictan la razón y el corazón. Ante la sociedad, la única seguridad que tiene para defenderse y ser aceptado es la de imitar en todas las formas posibles a aquel padre aterrador, misógino, machista; aunque también tiene la opción de ser como su madre: sometida y víctima, o como sus hermanas: invisibles, débiles y desvalidas, pero eso significa depender y ser menospreciado y pisoteado por quien sea. Por eso decide ser como el padre: tiránico, controlador y violento. Esto le garantiza poder y estabilidad económica y social, aun cuando internamente sacrifica sus íntimos deseos de ser y sentirse hijo amado por su madre.

Así, el sentimiento del odio y el concepto de *víctima* van corroyendo, desde niño, por un

lado, la personalidad del protagonista sumida en la impotencia ante la familia y ante la sociedad que lo forma y, por otro, en el desconuelo de no reconocerse y aceptarse a sí mismo.

En la narración no se permite alguna reivindicación, porque ese mundo dividido ya estaba heredado y aceptado, incluso por las mismas mujeres. Así, aunque a Luis Alfonso, le pareciera muy doloroso ver a su madre y hermanas menospreciadas por su padre, en su interior creció también un secreto desprecio por ellas, por ser incapaces de defenderse, porque "el padre que no ofrece a su hijo alternativa alguna frente a la influencia de la madre deja al niño solo con sus temores y con sus aterradores sentimientos de vulnerabilidad y dependencia" (Forward, 2005: 122).

Los sentimientos de vulnerabilidad y dependencia se manifiestan cuando Luis Alfonso compara su relación con ambos padres: cuando era pequeño buscaba el calor y la protección de su padre, y sólo los sentía suyos en el momento en que voluntariamente se acercaba a él dormido, porque "era un calor que te pertenecía, que no me imponías, que me tocaba sin invadirme" (236). En cambio, el de su madre era espeso y cerrado, "que me asfixiaba, y que ella agravaba con frases mimosas y tontas, exactas a las que después les decía a las gemelas. Tú me hablabas..." (236).

Gracias a esa representación sobrevalorada y devaluada de

Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

los padres, el niño se encontraba inmerso en una tremenda soledad y padecía una enorme ansia de sentirse realmente protegido y amado. "Y yo solo en el mundo, inacabablemente solo: sin ellas, sin ti, sin mí" (297), porque la madre, en vez de sosegar las necesidades de atención y consuelo de su hijo, intentaba que el niño satisficiera sus necesidades, como señala Forward (2005: 122). Por eso, al morir el padre de Luis Alfonso, la madre de éste, le deja todo el peso de la responsabilidad patriarcal, nulificando su vida sin comprender el dolor que significaba usurpar la vida de otro: "Yo me había transformado en ti para que siguieras viviendo; mi madre lo sabía, lo disfrutaba, y fomentaba esa transformación que le permitía contemplarte, servirte, cuidarte, obedecerte" (30).

Esta transformación se produce a tal grado que sus hermanas no pueden reprenderlo siquiera, aun cuando éstas traten de defender a su madre de la burla "Ninguna de las tres puede 'hablarme así' porque ahora yo soy el hombre que sostiene la casa. Eso soy nada más. Pero eso ha acabado con todo" (232). No hay reproche de las mujeres, sólo aceptación, con una enorme tristeza y un gran desconsuelo.

La actitud de la madre, por otra parte, reconocida como madre víctima y sufridora, radica en el papel de sumisión que adopta frente al mando y las leyes de su marido, comportándose infantilmente y no como corresponde a un adulto. Cuando falta el esposo,

sin embargo, el compromiso lo hace descansar en el hijo varón, quien, para entonces, necesita una figura que le brinde cobijo y seguridad. "—Ahora tú eres el señor de la casa —me dijo mi mamá el día que empecé a trabajar. Pero no me dijo que desde ese mismo día dejaba de ser mi madre. Eso no me lo dijo" (265).

De esta forma, la madre cambia el lado de la moneda. Ella se convierte en la niña necesitada y temerosa, y el hijo, en el padre protector. Luis Alfonso, como cualquier joven, procura ser como la madre espera, pero cuando en realidad no puede aliviar los sufrimientos de ella, se queda con una tremenda sensación de frustración y culpa. Enfrentado con el desvalimiento abrumador de su madre, al personaje principal no le queda más que sentirse fuera de lugar y lastimarse con su lucha de contrarios, entre el amor y el odio, la comprensión y el rechazo, el valor y el miedo...

La madre de Luis Alfonso depende totalmente de él, pero no por él mismo, sino por la imagen duplicada que ha creado de su padre en la persona del protagonista. Lo trata como si fuera su marido, y así educa a sus hijos violentando su autoestima y dejándolos en una inmensa soledad, repitiendo los esquemas educativos. Luis Alfonso, está en desacuerdo, pero no se atreve a rebelar y sólo manifiesta su impotencia cuando está frente a la tumba del padre: "Pero jamás le grité, desesperado, que yo era su hijo,

Symposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

que tú te habías muerto, y que dejara de fastidiarme con sus consultas, sus atenciones y su obediencia" (298).

Esta imagen impostada del padre sobre sus hombros se convierte para Luis Alfonso en la presencia encarnada e indeseable de aquél, estableciendo una relación con doble polaridad: lastimosa y cruel contra su madre; un lastre que lo persigue y aniquila.

Alguna vez, cuando Luis Alfonso trató de comportarse como cualquier hijo ante su madre, ésta lo convirtió en cenizas: Porque no fui yo el que regresó en la madrugada, temeroso del justo regaño de mi madre. Ni era a mí a quien ella esperaba. Llegaste tú, y de ti, el jefe de la familia, ella nunca esperó explicaciones ni excusas. Yo pensaba dárselas y convencerla de que me había sido imposible regresar más temprano [...] Pero nada de eso ocurrió. Las palabras se me quedaron muertas, como si ya no pertenecieran a mis actos, ni a mi tiempo, ni a mi vida (298).

Y no solo era la impotencia de él para aclarar sus sentimientos, era la actitud fría, de rechazo, como esposa celosa y aguantadora ante la infidelidad del marido, que asumía su madre, la que realmente lo abatía hundiéndolo en la noche más interminable y llena de negras sombras de angustia, reproche y desesperación, porque "allí estaba, sentada al borde de mi cama, cubierta con su chalecito de estambre. Y de pronto sentí un violento rechazo

por aquella mujer desconocida, por aquella esposa que parecía estar atendiendo a un marido trasnochador y autoritario, no a un hijo asustado que esperaba su reprimenda y que quería pedirle perdón" (292-293).

Desde la muerte de su padre, Luis Alfonso sentía un gran enojo creciente y al observar que ya habían pasado cuatro años y que su madre y hermanas seguían dependiendo de él, ese enojo también incrementaba su frustración, aunque no sabía claramente cuáles eran las causas. Pero, ser el salvador de su madre y de sus hermanas confería al adolescente y después al adulto, cierto poder e importancia. Ser él quien manejaba a todos, significaba un intento de compensar sus profundos sentimientos de ansiedad y desvalimiento.

De acuerdo con Forward esos sentimientos eran la consecuencia natural de la relación que se había establecido ya entre él y su madre: "Cuando una madre se apoya de esta manera en su hijo, está preparándolo para que, en momentos posteriores de su vida, él se sienta asustado y abrumado por el desvalimiento de las mujeres. Si una mujer expresa dolor por algo que él hace, o manifiesta necesidad de él, lo más probable es que reaccione con disgusto, enfado y desprecio, porque esa actitud le hará recordar a aquella madre cuyo desvalimiento abrumador lo ponía en una situación difícil" (Forward, 2005: 128).

Entonces, cuando una madre

Simposium Anual Internacional Científico Práctico DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

asume la actitud de hija, débil y sumisa, es muy posible que no le quede energía para ver las necesidades de su hijo, por lo cual el mensaje violento, pero encubierto, es que no es capaz de dar apoyo, ni cuidado, ni protección a un hijo que lo necesita. "Todos los niños ansían sentirse seguros, protegidos y amados por sus padres. Necesitan también permiso para crecer y llegar a ser personas independientes. Y, cosa paradójica, sólo es posible que una persona llegue ser un adulto independiente cuando sus propias necesidades de dependencia se han visto satisfechas en su niñez. Si estas necesidades de independencia no fueron satisfechas, se crea en el niño una dolorosa sensación de vacío que se prolonga en la edad adulta" (Forward, 2005: 128).

Y eso es lo que pasa en la vida de los personajes de *Los años falsos*. Existe una doble violencia: por una parte, la ejercida por la madre víctima que canceló desde muy niño la identidad de Luis Alfonso y por la otra, la violencia de éste que actúa con premeditación, alevosía y ventaja, por la ira que le despierta la conducta sumisa de su madre, y el servilismo silenciosos de sus hermanas: "Comprendo que a veces sufra por mi indiferencia, por mi rudeza, por mi silencio. Sobre todo por mi silencio. Lo lamento. No puedo remediarlo. Fue ella la que me abandonó y la que convirtió a mis hermanas en esas dos señoritas cobardes y blandas que me respetan, me sirven y me

mienten" (293-294).

Todas estas emociones, tan fuertes como contradictorias, hacen que la madre y las hermanas se conviertan no sólo en objetos de amor obligado, sino en el balnc principal de su rabia, su pánico, sus miedos e, inevitablemente, su odio por su soledad e invisible identidad como hijo y hermano.

Esta situación de confrontación tanto contra el padre como contra la madre —a uno porque lo está representando conscientemente, y a otra por ver su debilidad consentida—, produce en el protagonista un grave conflicto interno que se desdobra en las polaridades admiración-rechazo, deseo-odio, independencia-sumisión, amistad-desprecio. Luis Alfonso admira y rechaza a ambos padres, de la misma manera que desea ser el hijo y odia ser el padre, en una evidente independencia matizada por una sumisión en el papel en que está inmerso por representar al padre, por quien ahora sentía desprecio, aun cuando antes había buscado su amistad. Todo esto agravado por los convencionalismos de una sociedad machista y violenta donde se distorsionan las relaciones humanas.

Conclusiones

En 1982, Josefina Vicens, escritora mexicana, publicó su segunda obra, *Los años falsos*. Desde el inicio de su novela sorprende y sensibiliza al lector con un impactante epígrafe, mismo que se convierte en la metáfora de la obra, que lacera el alma por la profunda soledad y

**Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA**

orfandad que reclama, siendo el reflejo de uno mismo:

Este vivir no es vivir,
es tan sólo un existir,
sin lo que el vivir reclama:
el hoy, el aquí, el mañana.
Vivo a distancia de ti,
de tu voz, de tu presencia,
y por esta cruel ausencia
vivo a distancia de mí.
Vivir así, de esta suerte,
No sé si es vida o es muerte (225).

Y es que Vicens plantea en esta bellísima obra problemas de identidad y de violencia encubierta, generados por un padre misógino y una madre sufridora. Luis Alfonso, el protagonista, padece una doble frustración: no sólo existe en la sociedad que cierra toda relación humana, también es presa de su familia y de una comunidad machista y violenta que le impone y le atribuye la personalidad de su padre muerto. Esta situación le produce un conflicto interno de identidad que no le permite vivir, donde se confunden polaridades: admiración-rechazo, deseo-odio, independencia-sumisión, amistad-desprecio, entre otros.

Además, es admirable el estilo de escritura literaria, pues "el manejo de las personas narrativas es muy interesante, el yo cambia de rostro, hay también un nosotros que abarca a hijo y padre al haberse extraviado los límites entre uno y otro. Josefina Vicens altera el cauce del tiempo, y será el muerto el verdaderamente vivo mientras el hijo quedará marchito dentro del sepulcro" (17).

La autora no ofrece alternativas de cambio o solución a la problemática que plantea, sólo muestra esta realidad con la magia ficcional, dejando al lector con su libre albedrío para que reflexione sobre el mundo que vivimos y heredamos.

En tal sentido, rescatamos que la responsabilidad es de todos los seres humanos, y por empatía debemos crear vínculos que sostengan y fortalezcan el respeto, el reconocimiento y la justicia social. Como dice Marta Lamas (2008:15): "Debemos construir una nueva actitud, que nos libere del mandato cultural de la pasividad agresiva y que potencie múltiples y variados liderazgos desde una real solidaridad".

Cada persona tiene el compromiso de pensar, ser y actuar de acuerdo con su condición de género y rol que desempeña en los ámbitos donde se desenvuelve, sin imitar ningún comportamiento ni robar identidades, porque no hay contradicción entre ser una mujer o un hombre generosos y amorosos, y ser capaz de cuidarse y de proteger los propios intereses.

Por tanto, la ofrenda más maravillosa que podemos hacernos, y hacer a cualquier hombre o mujer que esté con cada uno de nosotros, es el seguro sentimiento del propio valor, y con él la esperanza de ser amados y tratados con humano respeto (Forward, 2005: 328).

Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

Bibliografía

- 1.Chumacero, Rosalía. 1959. "Perfil y pensamiento de Josefina Vicens" en *El Zócalo*, 6 de noviembre.
 - 2.Espinoza Ávila, Laura. 2006. "El fenómeno de la violencia", en *Caminos hacia la equidad*. Año V. No. I. Agosto.
 - 3.Forward, Susan. 2005. *Cuando el amor es odio. Hombres que odian a las mujeres y mujeres que siguen amándolos*. Grijalbo, México.
 - 4.Lamas, Marta. 2008. "Desafíos y oportunidades de las universitarias mexicanas". en *Caminos hacia la equidad*. Año VII, No. I. Federación de Asociaciones Autónomas de Personal Académico de la Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México.
 - 5.Robles, Martha. 1989. *Escritoras en la cultura nacional*. Tomo II, Diana, México.
- Vicens, Josefina. 2011. *El libro vacío. Los años falsos*. Fondo de Cultura Económica, México.